



ENFERMEDAD

3ª Intervención de la Mesa redonda del XVI EFCSM 2022

Jaime Noguera Tejedor

Esposo, padre y abuelo. Diácono permanente de la Diócesis de Madrid. Consultor de empresas especializado en arquitectura organizacional y recursos humanos. Colaborador habitual en medios de comunicación.

© 2022. **Fundación Maior**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación Maior, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

Enfermedad

Entrevista en la COPE previa al XVI Encuentro: [enlace](#).

Artículo-testimonio en el periódico Alfa y Omega: [enlace](#).

Transcripción de su intervención:

Un amigo antiguo compañero de universidad, al no poder estar en la reunión anual, me dijo: “¡qué bien que no te hayas muerto!” Es una buena frase para expresar lo que viví ese año, 2020.

Tuve un infarto, una trombosis pulmonar, y luego se complicaron las cosas con un derrame cerebral. Todo esto en un lapso de dos meses y medio. Me pasé una temporada de inquilino entre Urgencias y la UCI quirúrgica del hospital Puerta de Hierro de Madrid.

La experiencia de enfermedad te ayuda a ver muchas cosas. Cuando uno se enfrenta a la enfermedad y la muerte, empieza a entender lo que quería decir San Pablo cuando escribió “cuando soy débil entonces soy fuerte” (2 Co 12,10). Uno de los grandes aprendizajes a través del dolor es el dejarse ayudar, el obedecer. Obedecer es muy difícil. Obedecer a los médicos (sobre todo cuando te hablan en “mediqués”, ¡un idioma que sólo entienden ellos!) Obedecer a las limitaciones: volver a aprender a hablar, a escribir, ¡era muy complicado conseguir que un dedo pulsara una letra para escribir un mensaje de whatsapp! Porque el dolor físico se pasa rápido, con medicación, pero el dolor interior, el dolor de frustración no es tan fácil de aceptar. Yo en los momentos de lucidez solicitaba la Unción de enfermos. Me preguntaban que si era porque me veía muy mal, pero lo solicitaba para tener más fortaleza, de cuerpo y de espíritu. ¡En ese momento me preocupaba no ir al infierno, no haberme dejado nada gordo al confesarme!

El dolor es tabú en la sociedad actual. La enfermedad y la muerte son tabú. Porque creemos que somos capaces con nuestras fuerzas de superarlo todo. Y más grave que el dolor físico, que se supera, es el sufrimiento al que te lleva la incapacidad: no poder hablar, no poder caminar...

Y ahí es donde entra el dejarse ayudar. La única manera de superar el dolor es dejarse ayudar. La única manera de conseguir cosas es dejarse hacer. No pensar que con las capacidades y fuerzas propias vamos a ser capaces de llegar a todo. Aceptar con humildad las limitaciones, lo que va llegando. Y saber que la única manera de superar el dolor es dejarse querer por Aquél que nos quiere más de lo que somos capaces de pensar. Poner el corazón en Dios. El que supera el dolor desde la enfermedad no es el que tiene suerte, es el que recibe la bendición. Hay que confiar que el que sabe más que nosotros y nos quiere más de lo que podemos imaginarnos es capaz de tirar de nosotros.

Con el tiempo voy aceptando que tengo más limitaciones que antes: voy más lento física y mentalmente, me canso más, tengo que tomar mucha medicación... A veces se hace duro. Pero uno reconoce “¡no estoy tan mal! Tengo que adelgazar, porque como dicen las abuelas: estoy de buen año, estoy fuerte, pero no estoy tan mal”. Lo importante es obedecer. Obedeciendo te sientes de la mano del que sabe más que tú. Y así el dolor podrá ser aceptado, el sufrimiento no será fuente de frustraciones. Cuando uno no puede curar algo, dejémonos cuidar por Dios y por los demás.

Jaime Noguera Tejedor.